

LOS PASTORES DE BELÉN

Por Antonio Mula Franco

Cronista de la Villa de Rafal

Como Cronista de la Villa de Rafal y sabiendo que hay que hacer una investigación más exhaustiva de todos los pormenores acaecidos a lo largo de los años en la representación, en nuestro pueblo, de la zarzuela pastoril “**Los pastores de Belén**”; no obstante, nos atrevemos a hacer una pequeña referencia histórica, intentando partir de sus orígenes.

La banda de música ‘Arte Musical’ ha sido, y sigue siendo desde el momento de su fundación en 1883, un foco de expansión cultural. Esta agrupación recogió una de las más puras tradiciones levantinas: el amor por la música, y gracias a la ilusión y tesón de unos músicos sencillos y humildes, se ha convertido en un hervidero de pasión musical, de la mano de su primer director D. José Valero Urios, artífice, creador y director del primer corpúsculo de banda, durante 28 años. Fue un gran compositor de motetes y misas, dada su inclinación por la música sacra, siendo a su vez el primer organista del pueblo.

Hemos considerado necesario hacer esta pequeña presentación para indicar que fue D. José Valero Urios quien compuso, como consta la partitura que se conserva en los archivos de la Banda, la música para “**Los pastores de Belén**”, zarzuela pastoril, que lleva representándose a lo largo de dos siglos.

Como casi todas las Navidades de nuestra vida, recordamos la representación de dicha zarzuela pastoril. Anónima respecto a la creación del texto, aunque no de la partitura musical original, tal y como hemos indicado con anterioridad.

Fijándonos en el original del texto del año 1963 que obra en nuestro poder, la composición consta de Tres Actos:

Primer acto: realizado en una única escena con la aparición de los siguientes personajes: Bato, Antón, Jacob, Jonás, Rebeca, Jusepe, Sara, Micol, Tamara, un ángel y el coro.



Segundo acto: compuesto de 4 escenas:

La primera escena en la que aparecen diablos y furias infernales, un coro, Lucifer y San Miguel.

La segunda escena en la que aparecen todos los pastores del primer acto con algún canto.

La tercera escena en un diálogo entre Antón y Lucifer.

La cuarta escena representa un monólogo de Antón.

Tercer acto: compuesto de 2 escenas. En la primera vuelven a aparecer todos los pastores. En la segunda hacen cada uno de ellos una ofrenda en el portal de Belén, donde se encuentran la Virgen, San José y el Niño.



La gloria final con un canto que cierra la obra por un ángel y el coro.

Permitidnos felicitar a todas las Corporaciones Municipales a las que les deseamos el más largo y fructífero viaje, por su encomiable labor de que cada año vuelva a tener presencia en el pueblo la representación de dicha obra para que no se olvide la tradición.

La revisión del pasado se muestra como una vía muy fructífera para la comprensión del presente, pues en la historia de la cultura se suceden movimientos y modelos que tratan de superar, casi siempre por reacción, lo que dejan atrás.

Por eso, gracias a los que nos precedieron y nos marcaron los horizontes de la vida y la cultura a través del teatro, ya que consiguieron dejarnos caminos abiertos a otros mundos.

Gracias a todo el pueblo, por asistir, cada año, a este espacio de libertad para reencontrarnos con nosotros mismos y con el todo dramático. Un espacio y un tiempo para que se produzca el milagro de lo lógico en armonía con lo mágico, ampliando los canales de la percepción para descubrir el lenguaje de la realidad y tener así más elementos para poder caminar hacia el propio proyecto de vida, como también el desarrollo del pensamiento crítico, aprender a pensar, y autónomo, saber elegir, y desarrollar los mecanismos de la intuición y la inspiración.

Gracias a los que habéis cogido el testigo de todos los elementos materiales y humanos del teatro, de las relaciones entre vosotros, así como las condiciones y repercusiones culturales y sociales que el hecho teatral tiene, pues sois y somos conscientes de que el teatro no puede desaparecer porque es el único arte donde la humanidad se enfrenta a sí misma y no se hace solamente para contar las cosas, sino para cambiarlas.

El teatro nos respeta presentando nuestras esperanzas, sueños y temores; desarrolla y profundiza en la experiencia, la inteligencia, la emoción y la imaginación; inspira opciones éticas; contribuye al conocimiento de las relaciones sociales; alienta la autoestima, la tolerancia, la confianza y las opiniones; pero sobre todo, en este caso, nos ayuda a no olvidar nuestras tradiciones.

Rafal a 30 de diciembre de 2017